

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

EN LA
CALLE DE TOLEDO

SAINETE LÍRICO

LETRA DEL

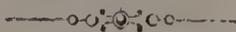
Enríquez y Palavicino, Carlos
(BARON DE CORTES)

MÚSICA DE LOS MAESTROS.

ESPINO Y RUBIO.

Representado por primera vez en Madrid en el teatro del Buen-Retiro.

Temporada de 1878.



MADRID.
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878.

EN LA
CALLE DE TOLEDO

SAINETE LÍRICO

LETRA DEL

BARON DE CÓRTEZ

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ESPINO Y RUBIO,

Representado por primera vez en Madrid en el teatro del Buen-Retiro.

Temporada de 1878.



JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. DURAS

N.º de la procedencia

661

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. C. CONDE Y C.
Calle de los Caños, número 1.

PERSONAJES.

ACTORES.

BLASA.....	Srta. D. ^a Enriqueta Toda.
PEPILLA.....	Fuensanta Moreno.
SERAFINA.....	Aurora Ramirez.
JOSÉ, chulo fino, cha- lan, tipo madrileño.	Sr. D. Maximino Fernandez .
PELAO, gitano.....	Emilio Carratalá.
JULIO, joven inglés...	Juan Bautista Rihuét.
MISTER LILA, su pre- ceptor.....	Enrique Mazoli.
DON JUAN, Secretario de Julio.....	Cárls Marron.
UN CRIADO.....	José Candelas.

Coro de chulos y chulas.

LA ESCENA, SALON DE CASA DE JULIO EN LA
CALLE DE TOLEDO.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *Lirico-dramática* perteneciente al Sr. D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

SEÑOR D. MAXIMINO FERNANDEZ.

MI ESTIMADO AMIGO:

Al dedicar á Vd. esta modestísima obrita, que gracias al interés que Vd. se ha tomado en su dirección y desempeño, ha logrado veinte representaciones en la corta temporada del jardín del Buen Retiro, lo hago sólo para manifestarle mi reconocimiento y como recuerdo de la amistad que le profesa su afectísimo y seguro servidor

Q. S. M. B.

El Barón de Córtes.

Madrid 30 de Agosto de 1878.

725276

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO ÚNICO.



ESCENA PRIMERA

MISTER LILA y JUAN.

HABLADO.

LILA. Tenga osté mocho cuidado, señor Secretaría, con mis ordenanzas; mí representar aquí los padres de D. Julio, y no consiento...

JUAN. Descuide osté, Mister Lila, sus órdenes serán respetadas.

LILA. A Julio no gusta sociedad, no cumple con las gentes, lo hago yo por él; voy á comer en casa Mister Caiman, y luego á su palco del Real. Julio que no salga de casa, y tempranamente á la cama.

JUAN. Así no se divertirá gran cosa... sus papás quieren que se distraiga, y...

LILA. Osté... señor... se calla el... boco! y mocho cuidado! Bona noche. (Se vá.)

ESCENA II.

DON JUAN y luego DON JULIO.

JUAN. Pobre señorito! Lo han hecho venir sus padres á España para que se cure el *esplin* y este tío Lila... si no fuera por mí... Aquí sale.

JULIO. Se marchó ya mi preceptor?

JUAN. Sí señor, y esta noche estamos libres y nos vamos á divertir; ya tenemos convidada á toda la gente cruda.

JULIO. Haber en España gente... cocida?

JUAN. Llamamos gente *cruda* á la chulería.

JULIO. Gustarme las señoritas chulas; son mocho bonitas, por eso he tomado casa en la calle de Toledo.

ESCENA III.

DICHOS Y BLASA, que se detiene en la puerta.

BLASA. Se puede entrar?

JULIO. Adelante, señorita; tiene usted miedo?

BLASA. Miedo una madrileña! y de qué?

JUAN. Es Blasilla! la planchadora, sobrina del ama de gobierno.

JULIO. Ah!

CANTO.

I

BLASA. Soy de oficio planchadora
y afamada en el planchar;
plancho mucho para tiendas

y algo en lo particular.
 Ropa de hombre, por supuesto,
 camisolas nada más,
 y al llegar á las pecheras
 canto al son de este cantar.

Pecherita blanca
 que planchada vas,
 quién, camisolita,
 te desplanchará?
 Tú irás, pecherita,
 sobre el corazon
 de algun embustero
 pícaro y bribon.
 Ton, ton, ton,
 porque los hombres
 todos lo son.

(Mientras Blasa repite, dicen los otros.)

TERCETO.

Ton, ton, ton,
 ton, ton, ton,
 todos los hombres,
 pero yo no.

II

BLASA. Al planchar las camisolas
 al compás de mi cancion,
 otras cosas se me ocurren.
 pero me las callo yo.
 Y apretando así la plancha,
 pero mucho, y con furor,
 otra vez salgo cantando
 pero siempre al mismo són.

Ay picaronazo
 que me llevarás,
 si estuvieras dentro
 te iba á achicharrar.
 Tú irás, pecherita,
 sobre el corazon
 de un embustero
 pícaro y bribon.
 Ton, ton,
 etc., etc.

HABLADO.

- BLASA. Pues señor don Juan, me dieron el recado para que viniera á planchar mañana, y aquí estoy á saber á qué hora he de venir.
- JULIO. A toda hora: como usted es tan bonita, necesito cada dia media docena de camisas, y me gusta verlas planchar.
- BLASA. Señorito... si mis planchas echan chispas y no hay quien se acerque á mi mesa!
- JULIO. Muy graciosa! muy graciosa! (Se presenta un criado en la puerta.)
- CRIADO. Señor! José el corredor espera permiso para entrar.
- JULIO. Que entre; pero antes acompañe á esta señorita, y preséntela al ama de gobernacion.
- CRIADO. Al Ministerio?
- JULIO. No, señor, al ama de...
- CRIADO. Ah! de gobierno.
- BLASA. (No tiene mala sombra el inglés!) Servidora.
 (Váse con el Criado.)

ESCENA IV.

DICHOS, luego JOSÉ.

- JULIO. Preciosa es la planchatriz. (Sale José.)
- JUAN. Hola, José! Bien venido. Mi señorito D. Julio.
(Presentándolos.)
- JOSÉ. Servidor de usted.
- JULIO. Gracias de haber venido. Cúbrase usted.
- JOSÉ. Gracias: con su permiso.
- JUAN. Este ha sido el encargado de hacer los convites para la fiesta de esta noche, conoce todo lo bueno de estos barrios; supongo vendrá gentío...: decente?
- JOSÉ. Te quieres callar!! Tratándose de una casa como esta, los convites son todos de gente de broma; pero de lo más honrao y decente que hay en la calle de Toledo.
- JUAN. Y, á propósito, señorito; usted que quiere ganado español; mi amigo tiene el negocio de caballos.
- JULIO. Yo quiero comprar caballos muy... caleseros. Tiene osté bonitos?
- JOSÉ. Que sí tengo bonitos? Vaya, de todo lo que usted quiera.

CANTO.

Yo tengo en la cuadra,
setenta caballos
de tóos los colores,
de tóos tamaños;
los tengo alazanes,

tordillos y bayos,
 los tengo ligeros
 y muy reposados:
 los hay, caballeros,
 que salen andando
 y van á la Habana
 lo mismo que un barco.

Pá osté, señorito,
 le guardo yo un jaco,
 que va más de prisa
 que aquí el telegrafo;
 y ay olé, y ay olé,
 que el que quiera un buen caballo
 se lo dá el señó José.

HABLADO.

JULIO. Bravo, muy bien; yo deseo un tiro de jacas buenas, muy valerosas...

JOSÉ. Tengo dos pares que ni pintás; pero si su cochero es inglés, no sirven.

JULIO. Por qué?

JOSÉ. Porque el mejor día se le apoderan, y van ustedes á pasear por encima de los campanarios.

JULIO. Oh! mí estar un inglés de campanillas.

JOSÉ. Pues mañana... sonarán. (Un criado en la puerta.)

CRIADO. Un sugeto que dice ser empleado cesante, y que le llaman don Pelao, pide permiso.

JUAN. El que dije á Vd. antes...

JULIO. Recíbalo Vd., Juan. (A JOSÉ.) Usted dispense: una cosa urgente: salgo al momento. (Yo no dejar ir la planchadora: decirle que se quede á la fiesta.) (Váse.)

JUAN. Que entre.

JOSÉ. Es el gitano?

JUAN. Sí. El señorito deseaba conocer estos tipos y lo he convidado tambien.

ESCENA V.

DICHOS y PELAO.

PELAO. Que Dios guarde á sus mercedes! Qué veo? Tú por aquí, José? Man dáo el encargo de traer pa esta noche alguna presonita de gracia.

JOSÉ. Y á quién vá usté á traer?

PELAO. La primerita á mi sobrina... es un manajo de asusenás.

JOSÉ. Me alegro saberlo para no venir yo y avisar que no vengan las personas que habia convidado.

PELAO. No te sofoques, chavó, no vendrá; por mí no habrá jollin; porque, con efléuto, si se encuentran aquí las dos chavalas...

JUAN. Cuidado con eso; nada de trueno.

PELAO. Pero, qué clase de fiesta tenemos aquí? Yo no trato al señorío de cola, pues, á la gente de Filadelfia; solo conozco á las chavalas de mi peliatura.

JOSÉ. Vendrán las chicas mejores de estos barrios, como convidadas por mí; de otro modo no venian ni á tiros; poquitos humos tienen ellas!

PELAO. Supongo vendrá Antonia, la del aguaducho, y la señá Blasa. (Con sorna.)

JOSÉ. Por supuesto, y Tomasa la banderillera, la hija del Zurdo, y otras ciento; y si me cumple la palabra va á venir la primera bailarina del Español en cuanto concluya de trabajar.

ESCENA VI.

DICHOS y JULIO.

- JULIO. Está guapa y picante la planchista.
- JUAN. La planchadora? Es una chiquilla barbi!
- JULIO. Barbi... y es... comprendo, barbita bonita; pues no ha querido que yo tomara barbita.
- JOSÉ. Cuidado con eso, señorito, que estas chiquillas suelen tener cosquillas... y sacuden.
- JULIO. Ella ha querido sacudir... no es... mansita.
- JOSÉ. Si es de estos barrios, planchará la ropa; pero nada más...
- JULIO. Y este señor, quién es? (Por Pelao).
- PELAO. Soy empleado cesante; he gastado don!! don Bastian!! Ahora, excelentísimo señor: soy peluquero.
- JOSÉ. Peluquero de borricos. (Riendo).
- PELAO. Los dos tratamos en bestias.
- JOSÉ. Tus palabras y tus partías son siempre de *mulo*.
- PELAO. Me estás faltando, José; entre gente de circunstancias como estamos, no me gustan los equívocos ni las indirectas, y se me defigura que el llamarme *mulo* no es una palabra fina...
- JUAN. Bromas de José.
- JULIO. Y por qué quedó cesante?
- PELAO. Ocupaba yo una buena positura empleado en ganaderías, cosa de fomento, es el decir, en el mataero. Pero las autoriás y alguaciles no me dejaban vivir, siempre con comisiones... *delicás*... y de pasar tantas noches al intemperio, se me puso un dolor muy fuerte en la espina

del dorsal: en la espalda de detrás. Aquí donde me ve su mercé, soy de una familia vesible, pero desde que ahorcaron á papá, hemos venido muy á ménos.

JUAN. Vaya, Pelao, dinos cantando tu historia.

JOSÉ. Pero sin bulipés.

PELAO. Allá voy.

CANTO.

Nací en Cáis la flamenca
en el barrio de la Viña,
y por nodriza me dieron
un tonel de Manzanilla.

La profeso
desde niño
gran cariño
de verdad,
que tú fuiste,
manzanilla,
y no es grilla,
mi mamá.

Me encontré un cabayo bayo
muy rebonito y careto,
y despues me encontré al amo....
y me mandó al Saladero.

Era un juez
que no sabia
ni podia
caicular
mi cariño
tan probado
al ganado
caballar.

HABLADO.

- JULIO. Bravo, don Pelao, muy bien.
- PELAO. Se me orviaba, eselensia; no tendrá osté un par de chulés pa refrescá la vista á la chavala que voy á buscar?
- JOSÉ. Señorito, mande su mercé echar á la calle á este estafaor deshonrible.
- PELAO. Qué insurto, maresita mia!! Porque soy un viejo sin defensa... Defiéndame osté... Ilustrísimo seño! (Llora.)
- JOSÉ. Vamos, que no hay para tanto!
- PELAO. Compare, si mas tocáo en lo que tengo más jondo, que es el honor!
- JUAN. Allá vá y vete pronto. (Le dá un duro.)
- PELAO. Es usté de oro! Voy volando. (Váse.)

ESCENA VII.

JOSÉ, JULIO y DON JUAN.

- JUAN. No perdamos tiempo. Usted, señorito, á vestirse; yo á dar órdenes á los criados.
- JULIO. El señor José, que ha hecho los convites, esperará aquí para recibir... haga el favor... yo voy á vestirme de Chula!! (Váse con Juan.)

ESCENA VIII.

JOSÉ, luego BLASA.

- JOSÉ. Qué veo! Tú aquí? Dime, á qué has venio á esta casa?

BLASA: No sabes que me gano la vida honradamente con las planchas?

JOSÉ. De veras? Contéstame!

BLASA. Pues si me miras de esa manera, no quiero contestar. Tienes duda de mí? Mírame á la cara! Qué te dicen mis ojos?

JOSÉ. Me dicen que eres buena, que me quieres, que eres muy reteguapisima, y que vamos á ser la pareja más feliz de toa la tierra.

BLASA. Te daría un abrazo si no estuviéramos solos.

JOSÉ. Así será mejor; estando solitos, quién te lo había de criticar?

BLASA. Tú mismo.—Oye, José.

CANTO.

BLASA. Cuando llega la fresita
á Madrid desde Aranjuez,
ya le han cortado el rabito
y la ha removido el tren.
En las cestas con las manos
la colocan, y al llegar,
ya ha perdido mucho aroma
por estar manoseá.

La mujer es fresa
de exquisito olor:
cuanto menos tacto
más rico sabor.

Conque cuidadito,
pues Blasilla aún es
fresa en los jardines
del mismo Aranjuez.

JOSÉ. Tienes razon,
tienes razon;

las manitas quietas,
y hable el corazon.
Iré yo con el cura
al Real Sitio,
y cogeré la fruta
con mis deditos;
y ya cogida.....
dime quién es el guapo
que me la quita.

BLASA. Si con cura y monago
vienes al Sitio,
dejaré que me cojas
con tus deditos:
y es cosa rica
la fruta de los campos
si está fresquita.

HABLADO.

BLASA. Dime, José, has convidáo pá esta fiesta á la?....

JOSÉ. No.

BLASA. He visto aquí al Pelao... no me engañes.

JOSÉ. Repito que no, y si viene... ella y el gitano salen por un balcon; pero no vendrá. Y por supuesto, en cuanto acabe esta fiesta nos vamos juntitos á la calle.

BLASA. Qué gracia! Plancho? yo de noche en las casas?

ESCENA IX.

DICHOS y JULIO, (de chulo, pero con cuello alto á la inglesa.)

JULIO. Estoy demasiado ridículo?

JOSÉ. Está usted al pelo, sobran las tiriyas, hay que doblarlas. (Lo hace)

ESCENA X.

Empiezan á entrar por el fondo chulas y chulos de los co-
ros; JOSÉ, BLASA y JULIO los reciben y los van colocando.
Hay animacion y bulla.

JULIO. Vamos, señor José, haga usted que cante algo la
señorita Blasa para que esto se anime,

JOSÉ. Chiquilla, ya lo has oido: el señorito lo desea.

BLASA. Tú lo mandas y canto: qué va á ser?

VOCES. Seguidillas, seguidillas.

BLASA. Allá van.

CANTO.

I

BLASA. Toas las criaturas
aquí en mi tierra,
nacen cantando vitos
y malagueñas.

Y los chorreles
bailan zapateao
á los tres meses.

CORO. Y olé y olé
si usted no es de esta tierra
muérase usted.

II

BLASA. Esta noche ha llovido
y hay mucho barro,
por eso las enaguas
yo me arremango.

Y en estos dias

los enfermos se curan
de la itiricia.

CORO. Y olé y olé:
Arriba la ropita
y á ver el pie. (Aplausos, bulla).

HABLADO.

- BLASA. José, me has jurado que no veríamos... bul-
tos...
- JOSÉ. Te quieres callá, siendo yo el que ha convidao!
- BLASA. De veras? Pues mira aquello. (Señalando á Serafina
que ha entrado en el salon, charranguera y muy lujosa. Algunos
la rodean. Pelao se la presenta á Julio).
- JOSÉ. Voy á matar al Pelao...
- BLASA. No te sofoques, niño.
- JOSÉ. Tio Pelao, por qué se ha traído usted esa mu-
jer? No le dije...
- PELAO. No estás enterao, chavó: si es ella la que me ha
traído á mí!
- JOSÉ. No estoy de broma; le dije á usted que no la tra-
jera.
- PELAO. Chachipé, me lo dijiste; pero me bebi seis copas
de aguardiente, y á mí los refrescos me debili-
tan la memoria: tás enterao? pues con la me-
moria sana, cómo tavía yo de ofender!
- SERAFINA. (Que se ha acercado á los dos.) Cállese usted la boca.
mal esquilaor! Yo estoy aquí, señó José, poi-
que he venío, estamos? porque me ha dao la real
gana; y si es que alguna fea lo siente... que se
esconda..... que yo..... *Serafina* me llamo!
(Fuerte para que lo oiga Blasa.)
- CHULA. Has escucháo, Blasa?
- BLASA. Aquí nadie tiene por qué ocultar su cara, gra-

cias á Dios; pero si la que ha hablado tuviera una miaja de...

SERAFINA. De qué?

BLASA. De ná.

PELAO. Se me defigura que estas dos chavalas se van á arrancar los añadíos!

JOSÉ. Señora Serafina..... hágame usté el favor.....
(Queriéndola hablar aparte.)

SERAFINA. Ascucha... mal chulapo! No te vengas haciendo el marqués; aquí no hay más sino que el primero que se me ponga delante, que me mi tan siquiera, sea hombre ó mujer, le pinto un siete en la cara con esta horquilla. (Saca un enorme punzon del moño, y lo empuña á guisa de puñal.)

BLASA. Apártate, Pepe, (con sorna.) que te van á lastimá! y envía por carros pá que se lleven los cadáveres defuntos...

SERAFINA. Pá llevársela á osté basta una espuerta.

BLASA. A usté le echarán por el balcon con las tenazas...

SERAFINA. Ahora lo veremos. (Se acometen, y todos los demás procuran separarlas; ellas sacuden á todo el mundo.)

PELAO. Señoritas! Piensen ustedes que estamos en Inga-la-terra. (Se calma el tumulto.) Oigan ustedes: toíticas estasherrosas botellas están reventando de tanto jacernos el ojo. Vamos á vaciarlas, y quedarán descansás las probecitas de mi alma. (Por las botellas.) He dicho argo?.

VOCES. Una tregua: á cantar.

OTRAS. Hemos venido á divertirnos.

PELAO. Pues ya se vé, ha venío uno... pués... á mangá una copita. Camarás... á servir á estas chavalas.

(Los hombres sirven galantemente á las chicas. Todos beben y comen. Los criados sirven bandejas de dulces. Confusion y bulla).

HABLADO.

JUAN. Señores, qué compromiso!

JOSÉ. Expílicate, qué hay?

JUAN. Apenas! Que el preceptor de D. Julio, mister Lila, me dijo que no vendría hasta después del teatro, y acaba de llegar!! Don Julio vá á tener un gran disgusto, y á mí me vá á despedir!!

JOSÉ. No te apures.

JUAN. El trueno gordo!! (Pasmado.)

ESCENA XI.

DICHOS y LILA, que se presenta con aire imponente.
JULIO se oculta tras los coristas.

LILA. Dám, Dám, Dám!! Esto ser un escandál! Mi necesita pronto explicacion: ser cosa de osté, señor secretaria!

UNÁ VOZ. Mamarracho!

VOCES. Sebo!!

LILA. Mí sospecha que se burlan... pues voy...

MÚSICA.

HOMBRES. A los piés de usté, don Lila:
cómo sigue, cómo sigue la mamá?
Está haciendo mucho frio
y le abriga, y le ábriga poco el frac.

HOMBRES Métase usted en la cama
con un gorro, con un gorro de dormir;
tiene usted muy mala cara
y se puede, y se puede usted morir.

SEÑORAS. Un *huevo* y un merengue
le podía, le podía hacer provecho:
es una cosa muy sana,
y muy buena, y muy buena para el pecho.

TODOS. Buenas noches don Basilio
á la cama, á la cama á descansar,
nos nos agüe usted la fiesta,
el onceno, el onceno no estorbar.
(Calderon muy sostenido).

TODOS. A los pies de usted, Don Lila:
que no haya, que no haya novedad;
expresiones á su papa,
y un besito, y un besito á la mamá.

HABLADO.

LILA. Basta: dónde estar Julio?

JOSÉ. No se enfade usted: el señorito queria divertirse...

JULIO. Cierto: así curo el esplin: yo estar contento; y canto y bailo.

PELAO. Y camelando á las gachís con faitigas.

JOSÉ. Cállese, agüelo, y vaya á dormir la mona.

PELAO. Chipé: ascucha, inglés, toma tú tambien la mona como este cura.

LILA. Qué desvergüenzo! yo voy á la calle á buscar á la autoridad.

- JOSÉ. Caballero... aguántese callao, que está ahí la bailaora y vá osté á ver lo que es bueno. Viva el salero!
- LILA. Qué es esto?

ESCENA XII.

DICHOS y la BAILARINA, que se presenta en la puerta del fondo con mucho rumbo, y reparando en MR. LILA le dice:

- PEPILLA. Dónde vá usted?...
 Toa la fúria es... patraña,
 y se les güelven suores
 en cuanto vén los Mirlones
 mujeres de aquí, de España.
 Muy rabioso lo hallo á usted
 y corre más que pateta,
 allá vá un pase é muleta...
 salero! ya lo paré!!
 Aún se está osté defendiendo?
 Si toavía tiene enojos,
 le voy á dar con mis ojos
 una estocá... recibiendo,
 y se cae osté de rodilla;
 pero tan muerto á mis piés
 que no vá sé menesté
 ni diñarle la puntilla.
 Y si hace falta, salero,
 pá acabarlo de matá,
 aquí le voy á bailá
 unas coplas de bolero.
 Apenas tengo yo maña!!!
 va osté á endicarlo, salero,

palmas y luces, bolero; (A la orquesta.)
cabayeros... Viva España!

(Arroja el pañuelo, y se prepara á bailar.)

PELAO.

Ascucha, inglés, (A Lila.)

agárrate á una pader,

que te vas á desmayá!

(Bolero bailado por Pepilla, cantado por José y Pelao, y ja-
leado por todos. Gran entusiasmo de los ingleses.)

CANTO.

JOSÉ.

Cuando baila Fuensanta

este bolero,

á mí me baila el alma

dentro del cuerpo,

que sus pasitos

resuenan dulcemente

en mi pechito.

JULIO y LILA.

Ay, salerito!

Yo quiero ser Frascuelo

ó Lagartijo!

HABLADO.

LILA.

Diga osté, señó... dónde se venden los casta-
ñuelos?

CANTO.

JOSÉ.

Al echar Dios al mundo

la sal y el garbo,

cayó la mayor parte

por este barrio.

Ole, salero:
de las calles del mundo
la de Toledo.

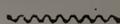
TODOS.

Ole, salero:
de las calles del mundo
la de Toledo.

FIN.

NOTA. *En el teatro donde no haya bailarina que hable, puede decir BLASA la parte de PEPILLA, y ser el bolero cantado sin baile.*

PUNTOS DE VENTA.



MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas y de *Fernando A. Fé*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de *Administracion lírico-dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.